

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los correspondientes de esta Administracion.

SUSCRICIONES Y ANUNCIOS

DEL EXTRANJERO:

GUSTAVO BENTFELDT.

Madrid.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.— Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.

En el resto de España, 15 Cs. de Pts.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cénts. de Peseta.

REGALOS A LOS SEÑS. SUSCRITORES

Verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6, Barcelona.
- 2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1883.

SOBRE GUSTOS...

Mucho es lo que se ha escrito.
Y lo que se escribirá.

Porque es asunto, aunque gastado, muy socorrido, y á cualquiera que se vea en la necesidad de escribir un artículo y no encuentra otro mejor de que tratar, se le ocurre escribir sobre dicho asunto.

Supongamos, por ejemplo, que en este momento me encuentro en aquel caso; y suponiéndolo, lector, te lo digo en confianza, acertarás. La primera idea que me domina, engendra el deseo de dar con un asunto que me proporcione materia á fin de que el trabajo que mi pobre magin produzca, sea lo suficientemente agradable para que quien lo lea, lejos de dejarlo despues de pasar los ojos por las primeras líneas, tenga, por el contrario, paciencia para llegar hasta el fin.

En una palabra: mi deseo es dar gusto al lector.

La cosa es harto difícil, ya lo sé; y aunque no fuese el principal escollo el escaso ingenio del escritor, seria la tarea de sí árdua en extremo, pues tan diversos son los gustos de cada cual, que lo que á uno le será agradable, á otro le sera indiferente y á otro le aburrirá.

Si me propusiera, por ejemplo, ocuparme de literatura, arrojarían el periódico con hastío los que no se preocupan de otras letras que de las de cambio.

Si de mujeres, las del sexo correspondiente leerian con prevencion, y si se escapara de la pluma alguna verdad que les pudiera amargar, me tomarian quizás ojeriza, que es lo que yo más sintiera; y los del sexo contrario no quedarían tampoco todos complacidos, por que, si hablaba bien de ellas, los enamorados que no son correspondidos se pondrían de mal talante, y aquellos á quienes el amor les va viento en popa, no podrían soportar que dijera algo desfavorable de la más bella mitad del género humano; á los casados que *no en el hueso* no les habia de sentar bien lo bueno que dijese de las descendientes del sér que fué formado con una costilla de Adán, y los que son felices en el estado *mayor*, me denigrarian si dijera mal de aquellas; á los viudos les recordaría quizás á la ditunta, enterneciéndolos, si guardan buenos recuerdos de la que fué su compañera, ó haciéndoles exclamar:

—«Que la tierra le sea pesada,» ó «que por allí me espere muchos años,» si fué durante su vida matrimonial una cadena para el esposo.

Hablar de dinero y del bienestar que proporcionan, segun dicen, las riquezas, seria para mí como hablar de la mar para aquellos que, nacidos en el corazon de la montaña, no la han visto jamás y solo la conocen por lo que les han dicho ó han leído.

Tampoco puedo hablar con conocimiento de causa de la riqueza nominal, quiero decir de la Bolsa, ese mar proceloso, donde tantos naufragios ocurren, ni de sus afluyentes los llamados bolsines.

No he traspasado los umbrales ni de la una, ni de los otros, y por lo tanto, ni he sido rico á ratos, como les sucede á muchos, ni me ha visto obligado tampoco á salvarme en una tabla para no perecer en la lucha, como á tantos les ha pasado.

No puedo, por consiguiente, tratar de este asunto á gusto de todos; que si á los primeros no habia de serles desagradable, para los que se hallan en el último caso, seria como mentar la sogá en casa del ahorcado.

Hablar del tiempo es cosa baladí. Ya sabemos que, siguiendo el órden natural, en verano ha de hacer calor, frio en invierno, y durante las estaciones de primavera y

otoño, calor no desagradable en la primera y frio no incómodo en la segunda, y como no ofrece novedad el asunto, ningun interés tendria para el lector, á quien entre bostezo y bostezo se le caeria el papel de las manos.

En fin, no es posible hacer algo que guste á todos.

Dice el refran que hay gustos que merecen palos, y es verdad.

Fulano, decimos, disfruta haciendo esto ó lo otro. ¡Vaya un gusto extraño! Pues bien: este gusto que para usted y para mí seria de los que merecen palos, será un goce extremado para aquel á quien criticamos, en tanto que él creará que merecen palos otros gustos que á usted y á mí nos producirán satisfaccion.

Si todos tuviéramos los mismos gustos, ¿dónde iríamos á parar?

La monotonía reinaria en el mundo.

Si á los hombres nos daba, es un decir, por las rubias, las morenas quedarían relegadas al olvido, y si á las mujeres no les gustaban más que los buenos mozos, ¿qué íbamos á hacer los feos?

Todos vestiríamos trajes iguales; las casas tendrian idéntica construccion; si nos pirrábamos por el carnero ó por las coles, estos comestibles escasearian, y, en cambio, se tendrían que tirar las patatas y los jamones. Y si nos aficionábamos á las *monas*, ¿qué seria de las pollitas hasta llegar á aquel estado?

En la variedad está el gusto. Esta es una gran verdad, y como supongo que no le tendreis leyendo este artículo por su poca variedad, dólo por concluido.

Pero conste que mi intencion ha sido demostrar una vez más la inexactitud de aquel refran que dice: «Sobre gustos nada hay escrito.»—S. S.

AUTOPSIA DE UNAS PATILLAS. (1)

Hoy la autopsia quiero hacer
De unas patillas monstruosas
Que contienen muchas cosas
Que os darán gusto de ver;
Con el mágico poder
De mi afilado escalpelo,
Mostrar á todos anhelo,
Por más que á quien las enrede
Lo que cobijarse puede
En estas matas de pelo.

Empiezo la operacion
Con cuidado y maestría,
Y encuentro la algarabía
Que produce un *carreton*;
Gritos, ayes, confusion,
Silbidos, risa, altercados,
Lazeros muy mal *lazados*,
Persiguiendo perseguidos,
Perdidos tras de perdidos,
Ladrando siempre ladrados.

Y en medio nube espantosa
De polvo, que el cielo cubre,
A otro lado se descubre
Una tropa belicosa
De barrereros, que acosa

(1) Composicion inspirada en la lámina del n.º 68 de este periódico titulada: *El alcalde borrego*.

Al transeunte inesperto,
Que navega en aquel puerto
De lodo y basura henchido,
Y le deja hecho un perdido
Cuando no de asfixia muerto.

Y encuentro una turba fiera
De atanosos cobradores,
A quien sigue los clamores
Del pagano que no espera
Le traten de tal manera
Tan solo por ser pagano;
Mas todo clamor es vano,
El poder todo lo abarca,
Y lo que cae en el arca
Ha de ser siempre un *arcano*.

Y encuentro una guardia *mora*,
O más bien guardia de esquina,
Que es tan poco lo que atina
Y es tan poco previsora,
Que se ven á toda hora
Desgracias, insultos, robos,
Y *timos* para los bobos;
Pues como llevan *cencerros*,
No son buenos tales *perros*
Para cazar tales *bobos*.

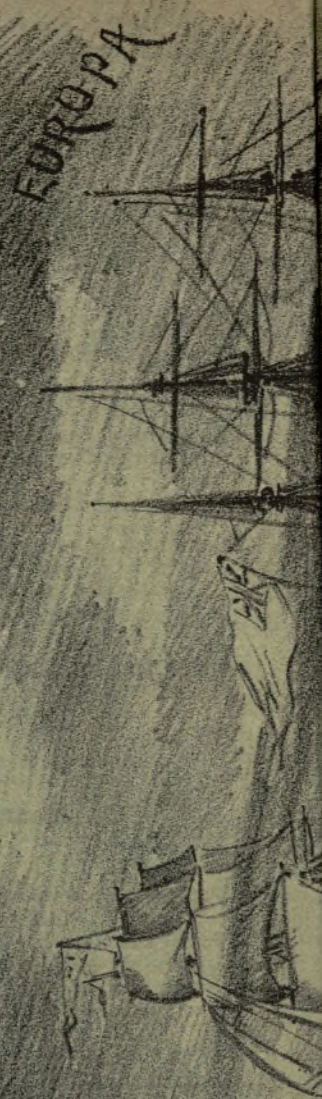
Y encuentro, cual propiedad
De todos los ciudadanos,
Paganos y no paganos,
El parque de la ciudad;
Escogida variedad
De árboles, plantas y flores,
Jardines muy seductores
Que el buen gusto man fiestan,
Y que á sumar lo que cuestan
Bien pudieran ser mejores.

Y encuentro, cual desventura,
Un coche que á todo escape
Es muy fácil que os atrape,
Pues atraparos procura;
No hay prudencia, no hay cordura,
Y entre charcos y entre lodos
Hay desgracias de mil modos,
Pues tienen, por tal motivo,
El *privilegio exclusivo*
De atropellarnos á todos.

Y encuentro *pedra* tras *pedra*
Muchas *pedras* manifestas,
Recuerdos de muchas fiestas
Con que el municipio medra.
Nada á D. Francisco arredra;
Pedra á Lopez, á Colon,
Aribau y Prim, que son,
Aunque falten elementos
Principios de monumentos
Que aún están en embrión.

Encuentro, y de verlo sudo,
Escondido entre seis pelos
La causa de mil desvelos,
Un descomunal embudo.
Trasto que suplir bien pudo
A la ley, en ocasiones
De fallos y de elecciones,

LA MOSCA ROJA



yo y mi comercio



HUMANIDAD INGLESA

LIT. ESPAÑOLA, PRINCESA, 10.

Que haciendo de astucia acopio
Para escuchar el bien propio
Se desoyen las razones.

Y en fin encuentro, lector,
Por más que son maravillas.
En este par de patillas
Peinadas con tal primor,
Tanto ingenio y tanto amor
De nuestra patria querida,
Que aunque á veces se te olvida,
Son tan pobladas y bellas,
Que cuando nos falten ellas
Nos ha de faltar la vida.

FLORIAN MARTÍ.

CABOS SUELTOS

Paca Pica es una chica
Que hizo Roque Roca rica,
Y hoy tiene á mares amores,
Y aun, según sus confesores,
Poco peca Paca Pica.

De Olimpia á decirse empieza
Como cosa natural
Que descuida su limpieza
Personal.
Pero aún juzgo menos cuerdo
Que digan de su marido
Que es incapaz, siendo Lerdo
De apellido.

CÁRLOS CANO.

UNA TRINIDAD NON SANCTA

Sagasta siempre se inclina
á todo menos á cuartos,
le alarga la mano Martos
y Castelar lo apadrina.
Que mayor felicidad
puede España apetecer
que ver siempre en el poder
la non sancta trinidad.

Son tres personas, tres puntos
que en todas partes campean,
parece que se pelean
pero luego comen juntos.
Así entiende el más bartolo

que son, al verles las pintas,
tres personas muy distintas
en un comedero solo.

CUALQUIERA.

PICADURAS.

En esta ciudad ha tenido lugar la prueba oficial de unos coches titulados *libre tram-ia*, cuyo inventor ha pedido el correspondiente privilegio. No recordamos en donde, si en Italia ó en Francia, creemos en Turin, el año pasado vimos un vehículo con tres ruedas, como el que acaba de inventarse en Barcelona, y no le hicimos caso.

Y á propósito de pruebas oficiales, por invitación de prensa y demás. En los muchos años que contamos son muchísimos los casos análogos que se nos han presentado de invenciones de muchas cosas, y no recordamos que ninguna haya dejado de ser elogiada en absoluto al día siguiente, aún cuando haya sido la cosa más mala del mundo. No lo decimos por los coches citados, que creemos maravillosos; y han sido mayormente elogiados si ha intervenido aquello de: «Al destaparse el champagne....»

Parece que la compañía de los Ripert debe verse muy apurada por la reciente disposición á que ha sido condenada, de poner ruedas de 9 centímetros de espesor. Nosotros apostaríamos á que encontrará medio de que las nuevas ruedas sigan circulando sobre los rails que galantemente le presta la sociedad (limited) de tranvías.

El miércoles de esta semana debió tener lugar la función religiosa de los Ferrericos, en la iglesia de S. Justo, y nosotros oímos á algunos de ellos quejarse de que todo se consuma en misas y santos, sin observar que estos últimos están hoy más que nunca en moda y voga en nuestra ciudad, en prueba de lo cual no hay mas que dar un paseito por las calles y á cada cinco ó seis puertas se encontrará una tienda de estampas de santos y una tienda de imágenes corpóreas y de escarapelas para las mismas.—Más vale así!

Ha visitado nuestra redacción *La République anti-cléricale*, periódico que vé la luz en París bajo la dirección de Léo Taxil.

Devolvámosle el saludo que nos envía.

Los últimos temporales que han descargado sobre Francia han sido fatales para las iglesias y conventos.

En Montfaucon ha derribado un rayo el convento de las hermanas de San José. Una de las hermanitas murió en el acto.

En Lepte durante los divinos oficios cayó un rayo den-

tro la iglesia, causando dos muertos y veinticinco heridos. Por último, en la Gironda el fuego celeste descargó sobre la iglesia de Bether arruinándola por completo.

Casi nos vamos convenciendo de que Dios se ha vuelto anticlerical, según la dirección que dá á sus centellas al dirigirlas contra esta miserable tierra.

Se habla de dar un título de nobleza al alcalde de Barcelona.

Si se quiere buscar un título popular, convendría hacerle conde del *Paseo de Gracia*.

O marqués del *Borrego*.

O Duque de las *Palmeras*.

O barón de las *Patillas*, aunque esto ya lo es sin título de ninguna clase.

En la nueva *hornada* de gobernadores han sido nombrados para tales cargos los cómicos Sr. Banquells que vá á Málaga y D. Domingo García para Lérida.

Baró pasa á Sevilla, cargo más alto que el que tenía si dicho paisano lo considera desde La Giralda. obrera.

Nuestro Director ha sido nombrado socio de mérito del Ateneo Obrero de Tarragona titulado: La ilustración

Se ha publicado el n.º 157 del año 7.º de la revista *L'art del pagés*, que con tanto acierto dirige nuestro amigo el périto agrónomo D. Francisco X. Tobella.

El jueves 5 del actual inauguróse, por fin, como diría *La Correspondencia de España*, lo tranvía de Barcelona á Horta en su trayecto de la Sagrera á dicha población.

Asistimos al acto galantemente invitados por la empresa y salimos altamente satisfechos de la vía, los coches, la misa, la concurrencia y el *lunch*.

Hasta otra manifestación del progreso humano, á las cuales asiste siempre con entusiasmo *La Mosca*

Aquello de «Pastor y Víctima» recrudece. *El Correo Catalan* protestó. D. Juan Mañé se defendió. Replica el *Correo*. Pero los Obispos dan la razón á D. Juan; y entre todos la dan al libro *Personajes bíblicos*. Se halla de venta en la librería de D. Guillermo Parera, 6 Pino 6 al precio de 4 pesetas para los suscritores á la *Mosca Roja* y á 6 pesetas para los no suscritores.

Imprenta La Renaixensa, Xuclá, 13, bajos.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR
EMILIO SOLÁ

—Bravo! exclamó Puente. No hay tal carbonato en la euplectela; los químicos no han encontrado más que sílice.

—Todo esto significa, señores, dijo Lasserrie sentenciosamente, que no es en los diarios políticos de avisos, noticias y decretos, donde debe aprenderse la ciencia verdadera.

—¿Quieren Vds. oír, dijo Vargas, una definición, tan gráfica como elocuente, de las gacetillas, á propósito de lo que acaba de decirnos el señor de Lasserrie?

—Es de V. la definición?

—No señores, es de Baralt Yo no tengo inventiva.

—Pero tiene retentiva, observó Puente. Apuesto á que la dice de memoria y al pié de la letra.

—Lo cual no ofrece ningún mérito, porque es corta Oigan Vds. «Gacetilla es la parte de los periódicos españoles en que se refieren breve y sumariamente los hechos poco importantes que ocurren en la población, se anuncian obras, se dan noticias, y se miente no poco en todas materias.»

Como ya dijimos que en la reunión no había periodistas, todos se echaron á reír sin protesta. Lasserrie, entretanto ufano con las felicitaciones de Vargas por poseer tan raros ejemplares, fué á encerrar la euplectela en su escaparate.

Conchita se presentó despues, avisando que iba á empezar el baile. El salon estaba animadísimo; habían llegado muchos convidados y se veía en mayor número el sexo feo.

Vargas y Puente contemplaron largo rato aquella pléyade de pollos elegantes, tiesos y correctos como figurines de sastre, obsequiosos como mozo de café en expectativa de propina; pertumados, pintados, bruñidos como muñecos de porcelana; rizados como mazorcas, ó peinados con pelo caído sobre la frente como el rey Alfonso, ó calvos como la testa de Hanneman. Esa alegre juventud barcelonesa, que trabaja de día y se divierte de noche; que mientras el sol alumbraba, la veía al portal de los almacenes, con la pluma en la oreja, ayudando al carretero que descarga sus fardos; ó con el cuerpo sobre el libro mayor; ó corriendo de casa en casa con paquetes de algodón en

rama cubiertos de papel azul; ó gastando tinta en la escribanía de un abogado; ó moviendo algazara en el Bolsin de cierta calle estrecha; ó modelando piezas de barro; ó haciendo pasar color desde la paleta al pincel y del pincel á la tela, ó copiando frases para convertirlas en libros, ó contando monedas en una caja de crédito, ó siendo simples horteras en uno de esos grandes almacenes, donde las mujeres disfrutan ignotos placeres contemplando sederías y fallis y demás tejidos que Napoleon I llamaba trapajos. ¡Qué transformación en pocas horas! Por la mañana, algunos de estos sibarituelos visten *negligé*, americana parda, pantalón rayado y sombrero inverosímil; tienen cara confusa y mal afeitada y ojos de sueño. Por la tarde calzan guante de piel de perro, se componen el pelo y discurren con fruición por la calle de Fernando, que mejor llamaría carretera, por los muchos carros que por ella pasan; y otros juegan en el caté ó en el Ateneo, en algún *centro católico recreativo*. Pero, viene la noche, y la piedra en bruto pasa por el esmeril y brilla en teatros y salones.

Vargas les dejó en el baile haciendo isocrones movimientos con la música, y se retiró convencido de que, la danza, aunque en todos tiempos se ha tolerado, es un espectáculo risible, por no decir inmoral; y que los hombres, para entenderse con las mujeres, (y vice-versa,) podrían muy bien prescindir de abrazarlas y de rodar con ellas en público haciendo piruetas y gestos anómalos, como *fantoques* de gran tamaño.

CAPITULO XVIII.

En el que se verá un gran farrago de Higiene, filosofías, lupus y otras bellezas.

Es la Higiene una señora muy sabia y de rara hermosura, madre cariñosa, incausable en procurar el bien de sus hijos, que, díscolos y holgazanes, se burlan de sus consejos y tierna solicitud. Los mismos que tienen la misión de inculcar sus preceptos la olvidan, y si nó, díganlo estos profesores que despues de cantar las glorias del aire puro y de la alimentación frugal, se pasan unas cuantas horas en algún rincón de café respirando gases malélicos y tragando extemporáneos manjares, ó se apoltronan en una butaca de teatro cuya atmósfera no le va zaguera á la de los salones que el mundo civilizado destina para

beber infusos caféicos y licores de endiablada composición.

Esto no debe admirarnos. Todo, en el mundo, se sacrifica á un momento de placer, ó á un capricho de la moda, ó á la rutina y costumbre inveterada. En el último concepto debemos colocar el Hospital, sitio de los acontecimientos que vamos narrando.

Prescribe doña Higiene que la instalación de un Hospital ha de verificarse en lugar aislado y sano, separado de angostas calles y lejos de todo barrio populoso; pues, precisamente, el Hospital que albergó á Carmen yace empotrado entre calles estrechas, repletas de gente y llenas de industrias de todo género; y muchas ventanas y aberturas de aquellas salas, que respiran miasmas y pestilencias, miran como dijimos, á uno de los mercados más céntricos y concurridos.

Dícese que las enfermerías son focos permanentes de infección miasmática; indicando, con esto, la necesidad de una constante renovación de aire puro á fin de neutralizar las continuas emanaciones. La Higiene ordena cubicar la atmósfera de las salas, teniendo en cuenta el consumo de oxígeno y la exhalación proporcional de ácido carbónico, efecto de la respiración y del alumbrado, y contando también con el aire que se necesita para evaporar la humedad de las salas. Así, Tenon ha calculado como indispensable una ventilación capaz de proporcionar 45 metros cúbicos por individuo y por hora. Nuestro Hospital desdén estos cálculos y echa á mala parte las matemáticas, pero ventila las enfermerías á su manera por medio de tubos y ventanitas, durante el día, sin averiguar que ración de aire toca á cada cual; y, á mayor abundamiento, cada mañana, antes de salir el sol, ábranse todos los grandes ventanales y entra Eolo, unas veces frío y mojado y otras furioso, corre por las salas, sorprende á los que duermen, aviva la tos á los tísicos y dá el primer golpe de batuta á una orquesta de estornudos; á los quince minutos se cierran las vidrieras, quedando luego todo el mundo tranquilo, salvo algún infeliz que se agrava, despues de la irrupción del aire matinal, porque no tuvo la maña de acurrucarse en el lecho tapándose cabeza y todo.

También desea la Higiene que haya buen espacio entre las camas, y reprueba toda clase de hacinamiento, de modo que, si por necesidad, debe haber dos filas de enfermos, quede entre ellas un espacio de 4 metros, y 2 metros entre dos camas de una misma fila. Por desgracia, la falta de local impide el cumplimiento de tales preceptos en las enfermerías de